

Adorno, tacos y del Paso

‘Te vendo un perro’, de Juan Pablo Villalobos

Antonio Garrido

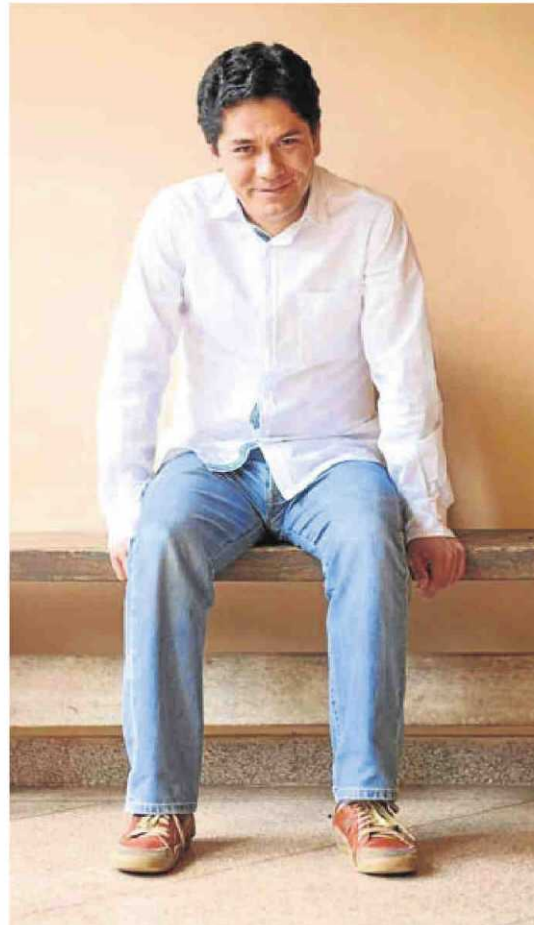
En casi todas las ciudades importantes y en otras muchas que no lo son tanto hay monumentos a los personajes ilustres. Son muy diversos y se encuentran en iglesias, en iglesias desacralizadas, en plazas, en cementerios. Los hay de todas las formas imaginables. La capital mejicana no podía ser una excepción y tiene su templete con cúpula en el que se guardan los restos de los grandes de la patria, en especial los héroes de la Revolución. En la portada de *Te vendo un perro*, de Juan Pablo Villalobos, editado por Anagrama, aparece el monumento pero transformado en honra a los tacos, como una gigantesca taquería por nombre Don Bigotes. En los muros aparecen las infinitas variedades del sabroso plato. La imagen da cuenta de lo que vamos a encontrar en el interior, un puro disparate de un humor y de una lógica de notables calidades literarias.

“Lo nuevo es hermano de la muerte”, frase de Adorno en su *Teoría estética*, libro clave junto con *Palinuro de México* para comprender esta novela, la tercera del autor, y que es vida y literatura indisolublemente unidas. Cuando analicé *Si viviéramos en un lugar normal*, descubrí a un autor de cualidades indiscutibles, un deformador consciente de la pretendida objetividad al modo de los esperpentos, mecanismo que explica el absurdo del existir y la tragedia en forma de esqueleto de la Fiesta de los Muertos. Los niveles de comprensión e interpretación del texto forman un grosor en el que cada lector bucea. La literatura como universo y la presencia de la teoría literaria puesta en la picota del ridículo como todo lo que no sea empatía con los desfavorecidos, con los marginados, con los fracasados. Toda novela que no sea la crónica de un fracaso está condenada a desaparecer.

Teo es un anciano prácticamente alcoholizado, que vive en un edificio casi en ruinas donde reinan las cucarachas por todas partes. La presencia de estos bichos es clave en este paisaje de ruinas. Después de muchos intentos infructuosos el narrador descubre que con canciones de protesta, como las de Pablo Milanés, los animalitos salen despavoridos. Su vida es una rutina donde la cerveza y los tequilas ocupan un lugar muy importante. Quiso ser pintor como su padre, que fracasó en el intento, y se quedó en taquero, en un quiosco bien situado en el centro.

La narración se plantea en dos niveles. Se va del presente al pasado y viceversa. Se enlazan perfectamente los recuerdos de su madre y de su hermana, que murieron cuando se derrumbó el edificio del Servicio de Cardiología a cuya consulta habían acudido porque la madre, muy hipocondriaca, se sentía mal. El padre los abandonó porque se sentía oprimido en el ambiente del hogar. Quería ser pintor pero no lo consiguió. De vez en cuando, para ver a los hijos, fingía que había muerto y allá que iban los hijos.

Los perros son una metáfora del abandono. La madre siempre tuvo perros. Es fama la leyenda urbana de que



“Un puro disparate de un humor de notables calidades”

los tacos se hacen con carne de perro. Un personaje clave es el Hechicero, símbolo de la ruina, rodeado de canes sarnosos y mugrientos. Él tampoco triunfó en la pintura. Después de muerto se organizó una exposición que lo reivindicó. Se presentaba en la taquería y Teo le daba comida; el Hechicero siempre le ofrecía venderle un perro. Cucarachas y perros, vecinos ancianos que tienen un taller de literatura en el rellano del edificio. Están analizando el *Palinuro de México*, la novela de Fernando del Paso, publicada en 1977. Un joven misionero mormón, una verdulera revolucionaria, un joven maoísta, Francesca la despótica responsable del taller de literatura. Toda una galería de personajes que sobreviven al límite de sus propias frustraciones, de sus sueños y de sus esperanzas.

El suelo que rodea el monumento se agrieta y no se sabe la causa. Después de mucho investigar, se descubre que son los bigotes de los héroes revolucionarios los que están provocando el desastre. La novela como imagen de una sociedad llena de problemas. Todo el mundo cree que Teo está escribiendo una novela y no es cierto, escribe impresiones en unos cuadernos. El principio es el final. Un quiebro imprevisto en el que el amor triunfa como esperanza y como gozo. Todo es posible aunque Teo nunca consiguió el amor de su adorada, aunque el Hechicero muriera en plena calle como un perro.